

1970

# Presentando A Un Amigo

Gary Linscott

Mary Linscott

Follow this and additional works at: [http://digitalcommons.acu.edu/crs\\_books](http://digitalcommons.acu.edu/crs_books)



Part of the [Biblical Studies Commons](#), [Christian Denominations and Sects Commons](#), [Christianity Commons](#), [Comparative Methodologies and Theories Commons](#), [History of Christianity Commons](#), [Latin American Languages and Societies Commons](#), [Latina/o Studies Commons](#), [Missions and World Christianity Commons](#), [Spanish Linguistics Commons](#), and the [Spanish Literature Commons](#)

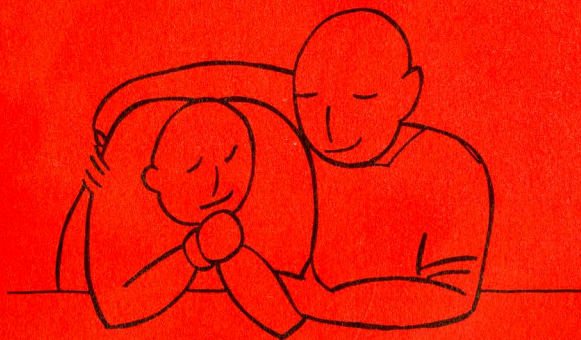
---

## Recommended Citation

Linscott, Gary and Linscott, Mary, "Presentando A Un Amigo" (1970). *Stone-Campbell Books*. Book 130.  
[http://digitalcommons.acu.edu/crs\\_books/130](http://digitalcommons.acu.edu/crs_books/130)

This Book is brought to you for free and open access by the Stone-Campbell Resources at Digital Commons @ ACU. It has been accepted for inclusion in Stone-Campbell Books by an authorized administrator of Digital Commons @ ACU. For more information, please contact [dc@acu.edu](mailto:dc@acu.edu).

**PRESENTANDO**  
**A UN**  
**AMIGO**



Escrito por Gary y Magda Linscott

Western Christian Foundation, Inc.  
Post Office Drawer W  
Wichita Falls, Texas 76308, EE. UU.

Sin duda, son pocas las personas que no han sentido alguna vez la necesidad de tener a un buen amigo. Cuan a menudo anhelamos la compañía de uno que comprenderá nuestras preocupaciones y escuchará con paciencia nuestras quejas; que compartirá con nosotros las penas y se regocijará cuando hayamos logrado alguna meta personal. De cuando en cuando, ¿no deseas el consejo de un amigo sabio, quien, mientras te acepta tal como eres, sea a la vez capaz de sugerirte en confianza las maneras de obtener más felicidad y más éxito en la vida?

Quizás tu tienes a tal amigo. En el otro lado, son muchas las personas solas que no lo tienen. Los de nosotros que gozamos de una amistad sincera nos damos cuenta que es una bendición indecible. Y por eso, quisiera yo contarte del amigo más íntimo que tengo; uno quien es también el mejor amigo de millones de personas alrededor del mundo.

## UN AMIGO INCOMPARABLE

Mi amigo tan apreciado es a la vez humilde e ilustre. Se interesa en los problemas del hombre, mujer, o jóven menos conocido y más humilde. Pero al mismo tiempo, ¡su capacidad y poder le han ganado una posición de fama e influencia en el mundo entero que ningún hombre jamás puede igualar! Comparto por completo la opinión de cierto escritor que declaró:



“Es hoy el personaje central de la raza humana, y el guía del progreso de la humanidad. Me quedo muy corto al decir que ni todos los ejércitos que hayan marchado jamás, ni todas las armadas que jamás hayan surcado los mares, todos los parlamentos que se hayan reunido nunca, ni todos los soberanos que jamás hayan reinado; que ni todos ellos juntos han obrado tal efecto en la vida del hombre en la tierra como ha obrado por sí sólo esa solitaria existencia.”

¿Preguntas quién es este amigo? ¡Mi respetado amigo no es otro que Jesucristo!

### ¿PUEDE JESUCRISTO SER NUESTRO AMIGO?

Posiblemente tu has conocido a Jesucristo como un personaje admirable de la historia. Es posible, en el otro lado, que aún aceptas las enseñanzas de la Escritura y de la Iglesia, que le declaran ser el Hijo divino de Dios. Pero, relativamente poca gente ha llegado a conocer a Jesús como El prefiere ser conocido: como el amigo que desea compartir nuestra intimidad; que gustosamente nos aconseja, que consuela y nos salva del peligro.

A muchas personas les asusta la intimidad con Jesús. Puesto que es proclamado ser divino, se preguntan si el Cristo no será demasiado “celestial” como para comprenderles — criaturas, al fin, pertenecientes a este mundo, con sus problemas humanos y mundanos. ¿No sería su misma pureza una barrera a la amistad? ¿No sería Cristo

demasiado exigente con ellos? Son estos temores las causas por las cuales muchos individuos se identifican mejor con ciertos “santos” o “vírgenes” que con Jesús, y eligen a éstos como mediadores para sus oraciones a Dios. Imaginan que los “santos” están mejor capacitados para compadecerse de ellos.

¡Nada más lejos de la verdad! Las Sagradas Escrituras explican que precisamente para saber compadecerse de los seres humanos vino Jesús al mundo. La Epístola a los Hebreos declara:

“Así que, por cuanto los hijos (los seres humanos) participaron de carne y sangre, El también participó de lo mismo.” (Hebreos 2:14a)

Luego dice:

“No tenemos un sumo sacerdote (Jesucristo) que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza — pero sin pecado.” (Hebreos 4:15)

Seguramente, la experiencia humana de Jesucristo le ha preparado a ser nuestro amigo. A pesar de ser divino, “no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse”, como dice el Apóstol Pablo, “sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte . . .” (Filipenses 2:6-8)

Otro escritor, anónimo, ha descrito la vida de Jesús de la siguiente manera:

“Nació en un oscura aldea y fue su madre una campesina. Trabajó en un taller de carpintero hasta cumplir los 30 años de edad. Después, durante tres años, vivió como predicador errante . . . .

“No hizo ninguna de las cosas que solemos asociar con las personas eminentes. No poseía otras credenciales que su sólo persona.

“Tenía apenas 33 años cuando la corriente de la opinión pública se volvió contra El. Sus amigos lo abandonaron. Murió clavado a una cruz entre dos ladrones. Fue enterrado en una sepultura que un amigo compadecido le prestó.”

Sí, Jesús se humanó. Conoció la vida familiar. Trabajó. Experimentó el cansancio. Tuvo hambre y sed. Saboreó el triunfo temporal y conoció la frustración del fracaso humano. Verdaderamente, fue “varón de dolores, experimentado en quebranto”. Aprendió sobre el pecado, pero sin jamás caer en ello. Su propia pobreza le dio la habilidad de entender al más humilde, mientras el carisma de su personalidad le empujó hacia la arena de la competencia intelectual y de la política. Luchó contra las tentaciones del poder, la ambición y la riqueza. En fin, se hizo partícipe de la condición humana.

¿Quién puede dudar, entonces, de su disposición para interesarse en nuestros problemas? ¿De su idoneidad para aconsejarnos? Y, ¿quién,



tomando en cuenta su sabiduría divina, puede dudar su Palabra?

## ¿CUAL ES LA PRUEBA DE SU AMISTAD?

Indudablemente, hemos conocido a amigos falsos: a personas que nos abandonan en momentos de crisis. Por esto, agradecemos la amistad que se ha comprobado. Queremos hechos, no meras palabras. ¿Pasará las pruebas la amistad de Jesús por nosotros? ¿Nos quiere realmente? ¿Cómo nos ha demostrado el amor que profesa para nosotros?

Confiamos que el amor de Jesús es genuino porque es sacrificado. El evangelio del Apóstol Juan cita las mismas palabras de Cristo cuando dijo: "Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos." (Juan 15:13) ¡Para evitar que suframos el castigo que merecemos por nuestros pecados, Dios permitió que Jesús aceptara el castigo y que sufriera en nuestro lugar! "Mas El herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre El, y por su llaga fuimos nosotros curados." (Isaías 53:5)

En vista de su amor tan sublime, ¿podemos sospechar de la motivación de Jesús cuando nos ofrece su amistad? Cuando nos invita, diciendo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar", o cuando nos



suplica: “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas”, ¿qué razón nos puede obligar a rechazarle?

## ¿ACEPTARAS LA AMISTAD DE JESUS?

Al comprender que Jesucristo nos amó tanto que murió voluntariamente por nosotros, ¿no sería ingrato de nuestra parte rechazar su oferta de amistad que hoy nos extiende? Por otra parte, en un día de confusión, peligro y perversidad, no es sensato procurar a un amigo comprensivo que nos pueda orientar y proteger?

Yo, junto a millones de otros a través del mundo, he encontrado profunda satisfacción y paz en la relación amistosa que sostengo con Jesús. Con El comparto todas mis experiencias. Por medio de su santa Palabra, la Biblia, me orienta y me inspira, me protege de los errores, y me ayuda a mejorarme. El es mi consuelo, mi razón por vivir; el mero pensamiento de poder gozar su presencia durante la eternidad, la esperanza que me ilumina. ¡Cuanto quisiera que El fuera tu íntimo amigo también!

No obstante, Jesús nunca te obligará a ser su amigo. Jamás te forzará a conocerle, ni a aceptar sus consejos. La iniciativa habrá de ser tuya. El simplemente te dice: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta,

entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.”  
(Apocalipsis 3:20) De nuevo nos exhorta: “Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.”  
(Juan 15:14)

¿Deseas amistararte con Jesús, el Hijo de Dios?  
¿Estás dispuesto a aprender lo que El enseña?  
¿Quieres obedecer sus mandamientos, para que El  
te considere un amigo apreciado?

